







*Izquierda: el cerro Choquequirau, cubierto de vegetación, visto desde la parte alta de la ciudadela. Arriba: edificio residencial en el sector Urin.*

mirando al oriente. Hay cinco en la misma dirección y una perpendicular. Hay quienes piensan que pudieron ser lugares para alojar a numerosas personas, como las que forman un ejército.

Eso es lo nuclear, pero no es todo. Choquequirau es un asentamiento disperso, y aparte de unos pocos recintos de piedra que aparecen en uno y otro lado de las laderas que rodean al sitio, nada impide pensar que en medio del bosque se escondan los cimientos o las simples huellas de viviendas donde habitaran gentes del común en condiciones de campamento o como eventuales visitantes. En varios puntos hay obras de ingeniería hidráulica muy cuidadosa, expresada en una red de acequias y una extensa red de terrazas agrícolas dispersas en las laderas hasta casi llegar al lecho del río Apurímac.

Los datos arqueológicos son claros al indicar que ésta es obra de los incas y que es parte de los proyectos urbanísticos que tuvieron los gobernantes del Cusco en épocas avanzadas de su gobierno. A diferencia de Machu Picchu, que es de algún modo su par, no fue construido por Pachacútec y, según parece, fue obra atribuible a su sucesor, Tupac Inca Yupanqui, y tal vez incluso pudiera ser posterior, de los tiempos de Wayna Qhapaq, que ya es el siglo XVI.

Cuando se examinan los restos de la cerámica hallados por los arqueólogos, se aprecia que no es del estilo cusqueño



*Arriba: muros de una kallanka en el lado este de la plaza principal.*

tradicional y que hay una fuerte impronta local que no se condice con el carácter sagrado y público del sitio. Eso puede permitir elucubrar en el sentido de que no es en nada improbable que al menos una parte de la alfarería se produjese cuando las relaciones con el Cusco ya no eran eficientes y había que abastecerse de manufactura local. Esto podría haber ocurrido después de 1536. Pero eso es sólo una especulación.

De otro lado está el hecho de que aun siendo un sitio muy bello no se usaron los materiales usuales que empleaban los cusqueños para sus palacios y templos. Esos eran construidos con sillares bien tallados, que en más de un caso mandaban llevar desde lugares muy lejanos, cuando la materia prima era ausente. Aquí los materiales de construcción son locales y no hay sillería. Todo lo demás, en términos técnicos y artísticos, corresponde a modelos incaicos de elite. Los paramentos de los edificios estaban cubiertos con estuco de barro y pintados, de la misma manera como eran los edificios que Wayna Qhapaq mandó construir en Yucay para su hacienda. Son indicadores que, entre otros, señalan que estamos frente a complejos incaicos diferentes, cuando los comparamos con Písac, Machu Picchu u Ollantaytambo. Seguramente cumplían funciones diferentes, pero también fueron hechos por arquitectos diferentes que, si bien seguían las mismas tradiciones, en cambio eran de otros gustos y otras técnicas. Finalmente, debe mencionarse que Choquequirau da la sensación de haber sido un centro urbano inconcluso, parte de un gran proyecto que quedó sin terminar.◆